



Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

ISSN: 0120-2456

anuhisto@gmail.com

Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Ledezma Meneses, Gerson Galo

Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia del Brasil: 1922

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, núm. 34, 2007, pp. 385-421

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=127112570010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Región y nación en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia del Brasil: 1922

*Region and Nation in the Celebration of the First
Centennial of Independence in Brazil: 1922*

GERSON GALO LEDEZMA MENESES*

Universidad Federal del Ceará

Fortaleza, Brasil

* gersonledezma@yahoo.com

Recepción: 30 de enero de 2007. Aprobación: 12 de junio de 2007

RESUMEN

En el presente artículo examinamos cómo la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia del Brasil, en 1922, suscitó una ardiente disputa por la definición de la fecha fundadora de la nacionalidad, manifestada en la prensa de varios estados brasileños. En algunos de éstos, las elites afirmaban que sus regiones habían pasado por hechos históricos de igual o mayor importancia que aquél del 7 de septiembre (de 1822); por eso, el lugar de la nacionalidad brasileña también se encontraría en estas regiones.

[386]

Palabras clave: Brasil, Primer Centenario de la Independencia, región, nación.

ABSTRACT

In the present article is examined like the commemoration of the first centenary of independence of Brazil, in 1922, evoke an boiling hot dipute by the definition of the fundation date of nationality, manifestly in the newspaper of severals brazilianstates. In some of these, the elites affirmed that their regions had been pasted by historical facts of equal or grater importance that of the 7 of September (1822); for that reason, the place of brazilian nacionality also would be in these regions.

Keywords: Brazil, Firts Centenary of Independence, Region, Nation.

Introducción

HABIENDO SOLUCIONADO SUS diferendos limítrofes con los vecinos, la nación brasileña amenazaba con explotar por dentro en varios frentes de lucha entre los estados de la Unión. Veinticuatro disputas territoriales podían convertir al país en un campo de batalla si no se solucionaban inmediatamente. La gran diferencia económica y política entre un sur rico y un nordeste decadente amenazaba la integridad de la nación. Epitacio Pessoa, quien asume la presidencia sin pertenecer directamente al engranaje político conocido como *Café con Leche*, pues era de La Paraíba, en el nordeste, fue elegido por casualidad en 1919 y entendió que para acabar con estas amenazas, debería convocar a las elites del país para encarar problemas de carácter local o regional, como preocupaciones de índole nacional. Se hacía urgente la unificación del país, no sólo desde el punto de vista simbólico, sino desde la resolución de problemas tangibles.

[387]

Además de las grandes campañas de salud pública y la solución de las sequías nordestinas, la lengua y la religión, o mejor, la cultura latina y la portuguesa serían los símbolos de la unidad nacional. Uno de los puntos cruciales que debía resolver la presidencia de Epitacio Pessoa era la falta de unidad en torno a los lugares de memoria¹ de la nacionalidad; durante todo el siglo XIX se había dado un grave enfrentamiento entre monarquistas, liberales y republicanos por instaurar el “verdadero” lugar de la nacionalidad brasileña. Llegada la época del Centenário, eso aún suscitaba grandes problemas entre antiguos monarquistas y ardientes republicanos. En 1922, el objetivo era unificar la memoria.

En el presente artículo examinaremos cómo la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia del Brasil, en 1922, suscitó una dura disputa por la definición de la fecha fundadora de la nacionalidad, manifestada en la prensa de varios estados brasileños. En algunos de éstos, las elites afirmaban que sus regiones habían pasado por hechos históricos de igual o mayor importancia que aquel del 7 de septiembre (de 1822);² por eso, el lugar de la nacionalidad brasileña también se encontraba en estas regiones. Noé Freire Sandes afirma que:

(...) portanto, tratou-se de elaborar uma “colagem” em que a memória monárquica se associaria ao regime republicano em um

1. Pierre Nora, “Entre Mémoire et Histoire: La problématique des lieux”, *Les Lieux de Mémoire*, vol. 1, org. Pierre Nora (Paris: Gallimard, 1997) 23-43.

2. Fecha que marca la independencia política del Brasil.

complexo processo simbólico no qual a nação recuperaria sua unidade política e simbólica em meio da efervescência política mundial resultante da crise do liberalismo, da primeira grande guerra e da Revolução Russa.³

[388]

Acompañando a este historiador, observaremos con más atención, inicialmente, la forma como a lo largo del siglo diecinueve se fue construyendo la identidad nacional en torno del Grito de Ipiranga y del 7 de septiembre como fecha fundadora de la nacionalidad, y la disputa entre políticos, literatos e historiadores por redefinir ese lugar y poner en marcha otros, dependiendo de cada época, hasta aproximarnos a 1922 cuando el presidente Epitacio Pessoa (1919-1922), apoyado por las elites políticas y literarias, intenta aprovechar la fecha del Centenario para mostrar al mundo la nueva cara de un Brasil unificado política y simbólicamente. Luego analizaremos cómo dicho proyecto unificador fue recibido en las regiones de los diferentes estados de la Federación, principalmente en Pernambuco, Mato Grosso y Bahía.⁴

El 7 de septiembre: ¿fundador de la nacionalidad?

A mediados del siglo XIX la historiografía brasileña estaba todavía repensando el proceso de Independencia, poniendo como marco inicial la obra de José da Silva Lisboa, *História dos principais sucessos do Brasil, dedicada ao Sr. Pedro I*, publicada en 1827. Esta obra habría sido sugerida por el emperador en 1825, cuando se desgastaba su imagen. José da Silva Lisboa atribuyó a Pedro I un papel central en el proceso de Independencia. El hecho fundador fue transformado en espectáculo, en un proceso de agregación de sentidos capaz de atribuir magnitud a lo que podía ser tomado como accidental o sin importancia. Se delineaba así el registro del *Grito do Ipiranga* como momento definidor de la creación de la nueva nacionalidad. Después de Silva Lisboa, y contra la perspectiva fijada en su obra, la Asamblea y los liberales fundaron otro marco de identidad nacional después de la abdicación de don Pedro I en 1831.

3. Noé Freire Sandes, “A invenção da nação: Entre a monarquia e a república”, *Estudos de História* 11.1 (2005): 103-124.

4. En nuestro trabajo de tesis observamos la fiesta conmemorativa del Centenario de la Independencia brasileña también en São Luiz do Maranhão, Acre, Santa Catarina, Rio Grande do Sul, São Paulo y Río de Janeiro.

Con la intención de demarcar los cambios ocurridos el 7 de abril, en octubre de 1831 la Asamblea reglamentó las nuevas fechas nacionales. Desaparecía el 12 de octubre, día de la aclamación de Pedro I y de su cumpleaños, fecha que tanto unía el monarca con América, y se fijó el 7 de abril como fecha nacional. Además se reconocía el cumpleaños del *imperador-menino*, Pedro II, el 2 de diciembre. En el discurso liberal, se recuperaba la noción de independencia –representado hasta ese momento por medio del 7 de septiembre– a través del 7 de abril; clausurando definitivamente el gobierno portugués que Pedro I había representado desde 1822. En este sentido, el movimiento de 7 de abril fue considerado una regeneración, época en que Brasil reencontraba su verdadero rumbo. Una serie de fiestas en nombre de la abdicación conmemoró esa regeneración, sobre todo en el sureste del país, reavivando un compromiso patriótico por parte de cada brasileño. Al mismo tiempo, se celebraba por primera vez el Imperio del Brasil, al suprimirse la figura de Pedro I. En 1825 había sido propuesto el proyecto de construcción de una estatua ecuestre del emperador, pero la victoria de los liberales sobre el absolutismo del monarca jubiló el proyecto.⁵

[389]

El Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (IHGB), fundado en 1838, legitimó el proyecto monárquico y deslegitimó todas las intenciones de establecimiento de un régimen con características republicanas. Papel importante, en este sentido, cumplió la revaluación de la Revolución Pernambucana de 1817 en la obra de Francisco Varnhagen. El jefe de la insurrección fue presentado como falso y criminal; los pernambucanos, casi solitariamente, se contraponían a la memoria construida por el IHGB, elaborando una imagen nacional republicana y antilusitana, pero permanecieron enclaustrados en un discurso regional, incapaz de mecer el sólido edificio que hizo de la monarquía el artífice principal de la nación. Varnhagen realzó de nuevo la fecha del 7 de septiembre, pero, aún así, el episodio era presentado sin mayor importancia. El autor registra rápidamente el episodio del Grito de Ipiranga, sin atribuirle mucha fuerza épica; y vale añadir que todos los detalles acerca del grito fueron de autoría del barón de Río Branco.⁶

5. Iara Lis Carvalho Souza, *Pátria Coroada: O Brasil como corpo político autônomo, 1780-1831* (São Paulo: Fundação Editora UNESP, 1999) cap. 7.

6. En la edición de 1916 de la *História da Independência* (Revista del IHGB), el episodio de Ipiranga fue registrado en nota por el barón de Río Branco, en la que describe minuciosamente la hora, los gestos y menciona los hombres que acompañaron al príncipe en el momento de la declaración de independencia. La referida nota recibió el número 13 (A), indicando el desdoblamiento de la

[390]

En la década de 1860, el debate sobre la Independencia sugiere la existencia de cierta tensión entre los varios grupos enfrentados en torno a problemas como la Guerra del Paraguay, el abolicionismo y el republicanismo que anunciaban una serie de críticas a las instituciones imperiales. El motivo de la nueva disputa de memorias fue la inauguración de la estatua ecuestre de Pedro I, que fue propuesta desde 1825. En 1863, Homem de Mello publicó un texto que evaluaba las actitudes del emperador Pedro II, quien disolvió la Asamblea y promulgó leyes. Lo condenaba por despotismo y, en contrapartida, enaltecía a la Asamblea, defendía la importancia y la inmunidad de los diputados frente a un emperador que, a su entender, se volvía autoritario.

Teófilo Ottoni no estuvo de acuerdo con la inauguración de la estatua, llamándola mentira de bronce; argumentó que Pedro I no era el héroe de la Independencia, tampoco era digno de tal homenaje. Proponía una interpretación positiva del movimiento de 1831, como un acto popular comandado por los liberales. Al considerar la abdicación como un acto de valentía y energía popular bajo el liderazgo liberal, al negar que la independencia se debía sólo a Pedro I, al denunciar el autoritarismo de la Constitución de 1824, Ottoni relativizaba la participación de Pedro I y lo echaba al olvido. Por otro lado, encontraba otro linaje histórico en el cual brillaban las inconformidades desde finales del siglo XVIII, iniciando con Tiradentes, pasando por Pernambuco (1817), cerrándose con el grito de Independencia; rescataba la imagen de José Bonifacio como un instrumento de la Providencia que llevó a cabo la patriótica conspiración de Tiradentes. El uno planeó, el otro realizó la Independencia. De nuevo se discutió si debía ser el 7 de septiembre de 1822 o el 7 de abril de 1831 la fecha fundadora de la nacionalidad. La polémica tocó a Tiradentes, rescatado por los liberales como el principal artífice de la emancipación y, en este sentido, el escritor Machado de Assis propuso, en 1865, que al lado del 7 de septiembre fuese conmemorado el 21 de abril. Por lo tanto, el rescate histórico de Tiradentes no fue obra exclusiva de los republicanos. En una crónica de 1878, Machado de Assis se refirió de nuevo a las conmemoraciones del 7 de septiembre; en aquel año las fiestas cívicas habían ganado más expresión, sin faltar la iluminación y la presencia del pueblo en las calles. Según el cronista, parecía que el cumpleaños de la

nota 13, dejando cierta duda en el lector de si hay o no alguna participación de Varnhagem en la misma. Cfr. Noé Freire Sandes, *A Invenção da nacionalidade: Entre a monarquia e a república* (Goiânia: CEGRAF, 2000) cap. I, nota 11.

Independencia había rejuvenecido, no obstante el 7 de septiembre estaba todavía en pañales:

Neste sentido, no Brasil daquela época, o Sete de Setembro ainda era pensado como data recente e mal-assimilada, pois a Nação ainda estava inventando sua história e sua memória, com base na fruição do dado emotivo, romântico, como elemento mobilizador da imaginação nacional, que depende mais das cores e imagens românticas do que propriamente da veracidade empírica da narrativa histórica.⁷

[391]

Al final de aquella década, la idea de Independencia como momento fundador de la nación brasileña no era unánime entre los intelectuales; el prestigio del emperador se encontraba abatido y el Imperio tomado por cierto entorpecimiento. El 7 de septiembre de 1881, en sesión sociológica de la Sociedad Positivista de Río de Janeiro, se discutió la conveniencia de conmemorar el 7 de septiembre, fecha que significaba también el establecimiento del régimen monárquico.

Teixeira Mendes defendió la importancia de la fecha cívica, argumentando que la monarquía había surgido como un “accidente secundario”. El 7 de septiembre fue retomado como pieza clave de propaganda republicana, rescatándose el papel desempeñado en él por José Bonifacio como defensor del orden. El Manifiesto Republicano de 1870 se concentró en la crítica al acto de fundación nacional, cuidando en buena medida la imagen del emperador Pedro II.⁸

El pintor Pedro Américo reforzó la visión romántica del episodio de la Independencia a través del gran óleo *O grito do Ipiranga*, expuesto en Florencia en 1888. El cuadro hizo parte de la memoria que los hombres del Imperio querían registrar: un Brasil en tono solemne, marcial, heroico; ambientado en un escenario marcado por la fuerte presencia de los caballos, por la cara sombría de los soldados y por el gesto heroico de don Pedro I. Un año después, con la caída del Imperio, el cuadro desapareció del escenario público y fue olvidado por un buen tiempo:

Decorridos 33 anos da queda do Império, pôde o quadro cumprir sua destinação cívica: o Museu do Ipiranga reservou para o quadro lugar especial, constituindo o centro simbólico de todo seu acervo (...)

7. Noé Freire Sandes, *A invenção da nacionalidade*; Iara Lis Carvalho Souza 351-365.

8. Noé Freire Sandes, *A invenção da nacionalidade* 70-74.

A Independência assume, portanto, um tom romântico, aproximado o Brasil dos movimentos nacionais europeus, imagem apropriada ao gosto e ao ideário monárquico e republicano.⁹

[392]

La República se preocupó por reducir la importancia de la conmemoración del 7 de septiembre, intentando fijar el 15 de noviembre de 1889 como la fecha más grande de la nacionalidad. Se trabó una batalla en torno de la memoria, en la cual José Bonifacio fue contrapuesto a don Pedro I y se enfatizó en la idea republicana de las rebeliones contra el Imperio e, inclusive, contra el régimen colonial, como Pernambuco en 1817. La construcción del mito de origen, fundamental en la estructuración de cualquier sociedad, se volvía particularmente sensible en el caso del régimen republicano, cuyo problema básico era el de la legitimidad. La proclamación parecía un simple golpe militar, cuya repentina ocurrencia levantaba la sospecha de ausencia de una fuerte tradición republicana en el país. Además, las fuerzas armadas no tenían, hasta entonces, actuación política reconocida en la historia nacional. Era necesario dejar en claro que la República no había sido obra del acaso o del capricho de los militares, sino fruto de memorables hechos pasados. El ideal republicano habría sido una presencia constante a lo largo de la historia brasileña, comenzando por el Palenque de los Palmares y la Guerra de los Mascates, pasando por la Inconfidencia Minera, la Revolución Pernambucana, la Guerra de los Farrapos y la Balaiada, para, finalmente, concretarse en 1889, como la culminación de un largo proceso.

La República reubicó la disputa de la memoria entre dos fechas fundadoras, el 7 de septiembre de 1822 y el 7 de abril de 1831. Al conmemorar el primer aniversario de la República, el presidente Deodoro da Fonseca señaló el 15 de noviembre como el marco inaugural de la verdadera nacionalidad, día en el cual debía conmemorarse la patria brasileña. Evocando tradiciones liberales, la *Gazeta de Notícias* proponía celebrar el 7 de abril, fecha en que se había operado en el país la más honrosa convulsión. La memoria de 1831 posibilitó transformar a la República en el único ideal verdadero de la nación entera. Sin embargo, como el 7 de septiembre ya estaba fijo en la memoria nacional, se debía, entonces, aceptar, eliminando ciertas asperezas comprometedoras; el gobierno republicano intentó conciliar con el pasado monarquista. La dificultad de esta conciliación entre las memorias monarquista y republicana aparece en el conflicto ocurrido en la conmemoración del 21 de

9. Noé Freire Sandes, *A invenção da nacionalidade* 80.

abril de 1893, cuando miembros del Club Tiradentes cubrieron con carpas la estatua de Pedro I –conocida desde la década de 1860 como “la mentira de bronce”. Esa actitud generó una fuerte controversia y un conflicto abierto dispersado por la policía. Para acabar con la polémica, y satisfacer a todo mundo, la alcaldía de la ciudad dio a la plaza, en que permaneció el monumento a don Pedro I, el nombre de Tiradentes. Admitida la imposibilidad de eliminar al emperador de la memoria nacional, el discurso republicano adaptó la conmemoración del 7 de septiembre a los nuevos tiempos. Era necesario identificar lo que podía salvarse y lo que debía olvidarse:

[393]

Enquanto D. Pedro I foi execrado como um estróina, irresponsável, oportunista, José Bonifácio foi devidamente resgatado e guindado a uma posição preponderante. Cientista, brasileiro, favorável ao fim da escravidão, amante da ordem, o denominado “Patriarca da Independência” representaria a síntese das correntes que construíram a Nação brasileira. Sacrificara a República, é certo, mas em prol da estabilidade e mesmo da existência da Pátria. O 15 de novembro viria coroar seus esforços.¹⁰

A partir de por lo menos 1895, la conmemoración del 7 de septiembre se caracterizó por las paradas militares, en una clara intención de aproximarse a la fiesta de la República y de romper la identificación entre Independencia y monarquía. Así, festejado por los monarquistas como el símbolo más evidente de la libertad de la patria, y debidamente encuadrado en un molde republicano, se aproximaba la conmemoración del centenario del 7 de septiembre. En ciertas regiones del país, el 15 de noviembre era aún conmemorado como claro repudio a la monarquía. En 1920, el periódico *O Matto-Grosso* rememoró a Bernardo Vieira de Mello cuando se manifestó a favor de la República en la Cámara del Senado de Olinda, el 10 de noviembre de 1710. Este hecho habría sido el preludio a otros intentos republicanos como la Inconfidencia Minera y la Revolución Pernambucana de 1817:

Decorrido um lustro dessa revolução, levanta-se na política nacional a nossa independência levada a efeito a 7 de setembro de 1822 por José Bonifácio, Gonçalves Ledo e outros e como consequência do momento, aceita por Pedro I (...). É esse Bragança, que antevendo ambicionáveis grandezas, a hereditariedade futura de seus, não trepidou um momento e amparou-se na esperança que se lhe despontara risonha e feliz.

10. Marly Silva da Motta, *A Nação Faz 100 Anos: A Questão Nacional no Centenário da Independência* (Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1992) 16.

Dicho periódico narró toda la inestabilidad enfrentada por Pedro I hasta su abdicación el 7 de abril de 1831. No dejó de mencionar la crisis política en las provincias en el periodo comprendido entre la *menoridade* y la *maioridade* y los problemas enfrentados por Pedro II después de 1842, hasta la publicación del Manifiesto Republicano en 1870, “*que demonstrara ao país inteiro os erros da Monarquia*”.¹¹

[394]

El enlace de la memoria y la unidad nacional

El presidente Epitacio Pessoa era consciente de la insuficiencia de los lazos nacionales entre los estados de la Federación. Pensaba que el problema de la pobreza en varias regiones, en contraste con la riqueza del sur, podía fragmentar aún más al país, en donde se estaban enfrentando casi todos los estados por diferendos limítrofes. Seguramente el presidente tendría la percepción de que entre los brasileños no había un exclusivo lugar de memoria como fecha fundadora de la nacionalidad; la historia del Brasil oscilaba entre los lugares de memoria monárquicos y republicanos. Fundir las dos memorias fue su objetivo, y, en este sentido, uno de los primeros pasos fue el decreto de 1920 por el cual el gobierno trajo de Europa los restos mortales del emperador Pedro II y de la emperatriz Isabel Cristina. El retorno del emperador significaba así, para el presidente, un símbolo de reconciliación entre el pasado y el presente, en su afán por crear, definitivamente, un destino común.¹² A Río de Janeiro llegaron, en 1921, los despojos mortales de los emperadores y, en 1922, los familiares todavía vivos, exiliados en Francia, ofreciendo una demostración inequívoca de aproximación entre Imperio y República.¹³

De esta manera, el presidente visualizaba la unidad nacional basada en la continuidad histórica. La memoria de la monarquía, por medio de los despojos mortales de don Pedro II e Isabel Cristina, debía hacer presencia en la fiesta conmemorativa del Primer Centenario de la Independencia; esto implicaba, además de fundir, yuxtaponer personajes. En las monedas conmemorativas, don Pedro I y el presidente Epitacio Pessoa fueron representados juntos en las monedas de 500, 1.000 y 2.000 reis, en bronce, aluminio y plata:

11. *O Matto-Grosso* [Cuiabá] 21 nov. 1920.

12. “Mensaje al Congreso Nacional” y “Despojos mortais do Imperador”, *Obras completas de Epitácio Pessoa*, tomo 22 (Río de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura, Instituto Nacional do Livro, 1956) 205-207.

13. “A ex-família imperial vem assistir aos festejos comemorativos”, *O Paiz* [Río de Janeiro] 19 ago. 1922.

As de 500 e 1.000 réis são semelhantes, no anverso temos lado a lado D. Pedro e Epitácio Pessoa, no reverso estão uma coroa (símbolo monárquico) e um barrete frígio (símbolo republicano) sobrepostos a espadas. As de 2.000 réis em prata, têm no reverso os brasões monárquico e republicano.¹⁴

[395]



FIGURA 1
Monedas conmemorativas del centenario
de la Independencia del Brasil, 1922, 500 reis.

Otra táctica usada, especialmente por la prensa, como mecanismo de unificación de las memorias republicana y monárquica fue la de elevar la figura de José Bonifacio a la categoría de republicano. Desde enero de 1922, varios periódicos y revistas dieron inicio a una serie de reseñas sobre la vida del patriarca; *O Paiz*, por ejemplo, consideró el 9 de enero de 1822 como fecha clave del inicio de la Independencia, sin dejar de reconocer la inviabilidad del proceso sin la actuación de Pedro I. Para conmemorar la fecha, el alcalde de la capital y el presidente de la República invitaron a los gobernadores de los estados a participar de los desfiles y a la fijación de placas en memoria de los patriotas de la Independencia:

O Prefeito do Distrito Federal, tendo em vista que a permanência do príncipe regente D. Pedro, no Brasil, definitivamente assentada no dia 9

14. Luis Augusto Galante y Gerson G. Ledezma Meneses, "Sobre o tumultuado encontro entre D. Pedro I e o presidente Epitácio Pessoa", *Boletim Informativo da Sociedade Filatélica e Numismática de João Pessoa* 14-55 (abr.-jun., 1998): 13. Ver también: *Brasil através da moeda: Exposição permanente* (Rio de Janeiro: Centro Cultural Banco do Brasil, 1995) 29; y Arnaldo Russo, *Livro das moedas do Brasil: 1643-1981* (São Paulo: Editor Abril, 1987).

de janeiro de 1822, foi em grande parte consequência da ação patriótica do Senado da Câmara do Rio de Janeiro, como intérprete do sentimento nacionalista, e que o “Fico” constitui um dos mais expressivos gestos de rebeldia ao regime colonial, resolve comemorar oficialmente, de acordo com o governo da União, o primeiro centenário do notável acontecimento histórico.

[396]

Otra placa conmemorativa fue inaugurada en el edificio de la Repartición General de los Telégrafos, con la presencia del cuerpo diplomático, de los ministros de Estado y del Supremo Tribunal Federal, del Concejo Municipal, de las autoridades civiles y militares, de las asociaciones literarias, científicas y religiosas, del Instituto Histórico y Geográfico, además del presidente. En la noche fueron iluminadas las estatuas de José Bonifacio y don Pedro I; la fiesta fue animada con bandas militares en la Plaza Quince de Noviembre. *O Paiz* finalizó su reportaje con un esquemático juego de palabras: “*A separação virtual do Brasil após 9 de janeiro de 1822 - de 9 de janeiro a 7 de setembro –por que não veio a República?– Monarquia como condição da unidade nacional*”.¹⁵

Quedaba claro el propósito de enaltecer al mismo tiempo las figuras de don Pedro I y de José Bonifacio, armonizar las memorias de la Independencia y de la República. Por otro lado, la fecha permitía a Río de Janeiro reivindicar su participación en la fundación de la nacionalidad, destacando los grandes sucesos de la Independencia ocurridos en escenarios cariocas.

Otro tipo de publicaciones también promovieron la imagen de continuidad entre Imperio y República por medio de las figuras de José Bonifacio y Pedro I. El libro de Affonso d’E. Taunay, *Grandes vultos da independência brasileira*, destacó, en su orden, primero la imagen del príncipe y en seguida la de José Bonifacio en la capital de los Estados Unidos, representando al Brasil, al lado de Washington, Franklin, Bolívar y San Martín, dando a entender que José Bonifacio sólo podía figurar entre los grandes fundadores del sistema republicano.¹⁶

15. *O Paiz* [Río de Janeiro] 9 sep. 1922.

16. Affonso d’E. Taunay, *Grandes vultos da independência brasileira: Publicação comemorativa do Primeiro Centenário da Independência nacional, 1922* (São Paulo: Caieiras; Río de Janeiro: Companhia Melhoramentos de S. Paulo). (Weiszflog Irmãos Incorporado).

En un telegrama dirigido por el ministro de Justicia a los presidentes de todos los estados, se estableció un patrón para la organización de las conmemoraciones cívicas en las escuelas primarias. Allí se indicaba, de forma concisa, el equilibrio planeado entre los lugares de memoria monárquicos y republicanos sobre el telón de fondo de la unidad nacional:

Desejando a Comissão Executiva do Centenário contribuir na medida de seu alcance, maior êxito Comemoração nas escolas primárias de todo o Brasil, providenciou (...) sejam remetidas secretarias do interior governos estaduais pequenos mapas nosso país, cartões ilustrados apresentando símbolos nacionais e quadro Ipiranga, constituindo tais cartões “Lembrança Centenário” que Comissão oferece alunos escolas. Comissão já enviou igualmente exemplares hino Independência destinados distribuição. Apelo patriotismo V. E. pedindo seja incluído programa escolar, canto hino nacional, hino Independência, distribuição “Lembrança Centenário”, e cerimonia Jramento à bandeira a realizar-se sete de setembro meio dia em todas as escolas República, além outros números patrióticos a critério autoridades estaduais.¹⁷

[397]

Sin embargo, como ya lo dijimos, mostraremos aquí la forma como se manifestaron ecos disonantes en la conmemoración de la independencia en varios puntos del país. Si bien la República fue presentada como una evolución natural en el discurso del presidente Epitacio Pessoa –en periódicos y revistas cariocas como *O Paiz*– en el IHGB, no ocurrió así en discursos proferidos en las conmemoraciones pernambucanas, mato-grosenses y bahianas, entre otras.

Recife: entre la conmemoración de 1817 y 1822

En el momento de la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia, el discurso de la elite pernambucana letrada en la prensa consultada no demuestra convicción sobre la unidad nacional y, menos aún, que los estados del sur y del sureste fuesen los portavoces de la brasilidad. A pesar de existir un gran territorio políticamente organizado y un estado poderoso, faltaba la unidad moral y mental del pueblo y ésta, según un periódico de Recife, sólo podía alcanzarse por medio de la escuela. Los preparativos para la celebración del Centenario fueron hechos a última hora; la ciudad fue escenario de graves disturbios, con intervención

17. *Diário de S. Luiz* [São Luiz] 12 ago. 1922.

[398]

federal, en las elecciones *estaduais* (departamentales) del 27 de mayo del año del Centenario, 1922. El desfile patriótico del 7 de septiembre recibió duras críticas por la desorganización: la parada militar coincidió con las fiestas escolares y la Alcaldía permitió el tránsito de vehículos particulares durante los desfiles. El Instituto Arqueológico y Geográfico, en la calle del Hospicio, por donde pasó el desfile, permaneció cerrado, “*como se nada estivesse acontecendo naquela ocasião, em que o povo, irmanado nos mesmos sentimentos da liberdade, prestava a sua significativa homenagem à data da independência*”.¹⁸

La página central del periódico *A Província* mostró la alegoría de la República con la bandera brasileña en la mano derecha. A la izquierda, en un medallón, la imagen de Pedro I y en la misma dirección, debajo de éste, la foto de Epitacio Pessoa. En la parte inferior de esta página central, el escudo del Imperio y a la derecha el de la República. Parecía que el propósito de los organizadores de la fiesta conmemorativa de Río de Janeiro, de conciliación entre los lugares de memoria de las dos instituciones, estaba siendo alcanzado, mas los textos de la prensa escrita contradicen las imágenes del periódico.

Un artículo de Mário Mello resaltó hechos de la historia pernambucana anteriores al Grito de Ipiranga: “Cuando el Príncipe dio el grito de independencia, ya estábamos emancipados desde el 26 de octubre de 1821; a pesar de que el resto del Brasil continuase colonia, Pernambuco sería Estado independiente. Basta examinar la frecuencia de los hechos”.

Los pernambucanos, declaró el periódico, eran los creadores del nacionalismo, de la patria libre, ellos siempre habían luchado por la libertad; ya en 1710 se habían levantado contra el gobierno de Castro y Caldas, obligándolo a retirarse de la Capitanía; y en el Senado de la Cámara de Olinda, un emancipacionista había propuesto la independencia. En la rebelión de 1817, durante más de 70 días Pernambuco y las capitanías aliadas habían permanecido libres. El yugo lusitano había sido impuesto de nuevo a costa de mucha sangre; después, el levantamiento de la Villa Goiana forzaría al capitán general a abandonar el gobierno y embarcarse para Europa, el 26 de octubre de 1821. De manera que:

(...) quando nos chegou a notícia do grito do Ipiranga, já os portugueses não nos governavam. Para nós pernambucanos, o 7 de setembro não tem o alto valor que lhe dão os outros Estados. Com d. Pedro ou

18. *Jornal do Recife* [Recife] 8 sep. 1922.

sem d. Pedro; com o 7 de setembro ou sem o 7 de setembro; com o grito do Ipiranga ou sem o grito do Ipiranga, Pernambuco tinha de ser independente, ainda que desmembrado do Brasil. E já o era de fato desde 26 de outubro de 1821, data em que elegeu a Junta de Governo e em que Luiz de Rego se fez de vela para Lisboa. Um povo que com suas próprias forças expulsou os invasores holandeses, no século XVIII; que projetou constituir-se em força republicana, no século XVIII; que organizou uma revolução nos moldes da de 1817, não podia mais sujeitar-se à condição de colônia no século XIX.¹⁹

[399]

Así, con el acto de siembra de tres árboles en la Facultad de Derecho, en el cual se dio a uno de ellos el nombre del presidente de la República, en agradecimiento por los servicios prestados al norte del país, el discurso del Dr. Netto C. describió a Pernambuco como tierra tradicional de las libertades, símbolo de recordaciones inmortales que, en ese año, conmemoraba en todos los rincones y esquinas de su territorio el himno nacional y cívico de la independencia en las laderas de sus montes, en las estrellas de su cielo, en la corriente de sus ríos, en el susurro animador de sus cañaverales y de sus coqueales, en el Arraial del Bom Jesus, en las memorables épocas de 1810 y 1817, hermanas de la de 1789 en la Inconfidencia Minera. “De la obra colosal de bravos pernambucanos resultó la unidad del Brasil”. Era Pernambuco, por lo tanto, en los arranques de heroísmo de sus hijos, en la guerra contra los holandeses y en el espíritu de nacionalidad desarrollado en 1710, en la Guerra de los Mascates, en la Revolución de 1817 y después en 1821 y en 1824 que se debía buscar la unidad nacional, esculpida en la sangre de sus mártires, precursores de la Independencia, de la República y de la libertad, espina dorsal de la raza y de la nacionalidad en Cinco Pontas, Casa Forte, Tabocas, Guararapes y en varios rincones de Recife:

Foram os pernambucanos, meus senhores, os construtores do edifício gigantesco de nossa nacionalidade com a preocupação constante de combaterem por Deus e pela Pátria, destacando, luminosamente, seus vultos heróicos nesta galeria privilegiada da história dos nossos grandes homens. Na psicologia de tais acontecimentos e façanhas, já se descobre a prioridade de Pernambuco na asseveração da Independência, que efetuou um anelo de que os pernambucanos deram, no Brasil, o

19. *A Província* [Recife] 7 sep. 1922.

primeiro exemplo. Por tudo isto ainda aqui me parece acertado aplicar o que bem percebeu Oliveira Lima nesta expressão: “Dizer história do Brasil é dizer história de Pernambuco”.²⁰

[400]

En el salón de honor del Gimnasio Pernambucano se realizó una sesión solemne presidida por el jefe del estado. El profesor Oswaldo Machado hizo un discurso de una hora en el cual analizó la historia política del Brasil, “criticando finalmente el derecho que cree tener São Paulo al presentar a José Bonifacio como el patriarca de la Independencia, en detrimento de la verdad histórica”.²¹

Cinco años atrás, Pernambuco había conmemorado de manera grandiosa el centenario de la Revolución de 1817; las elites de la región preferían continuar recordando aquella fecha ahora, en 1922:

A opção dos pernambucanos se concentrou nas comemorações do centenário da revolução de 1817, cuja memória afastava a possibilidade de comemoração, em datas tão próximas, dos dois eventos. O Instituto Arqueológico e Geográfico de Pernambuco não dedicou sequer, em suas revistas, um número especial em comemoração ao centenário da independência, mas compôs um número dedicado à história pernambucana.²²

Pernambuco celebró más el centenario de 1817 que el de 1822, demarcando su papel pionero en la defensa de ideales libertadores y republicanos. La memoria de 1817 se nutría de otras como 1710, 1821 y 1824, como fechas clave de la construcción de la nacionalidad brasileña. Las fiestas habladas pernambucanas asociaban fechas y lugares de su territorio, encadenando lugares de memoria de luchas contra los holandeses y contra la Corona portuguesa de Lisboa y de Río de Janeiro.

La resistencia contra el sentido apuntado por las conmemoraciones oficiales de Río de Janeiro es clara. El *Jornal do Recife* publicó un retrato de Pedro I y el cuadro de Pedro Américo, empero argumentó que las glorias del pasado no se encontraban sólo en el sur, pues “Pernambuco es uno de los Estados que más dio sangre y héroes para esta patria que ayer se presentó al mundo con cien años de vida libre y grandes progresos”.

20. *A Província* [Recife] 7 sep. 1922.

21. *A Província* [Recife] 7 sep. 1922.

22. Noé Freire Sandes, *A invenção da nação* 106.



[401]

FIGURA 2

Foto del pabellón donde se realizó la Exposición Universal para conmemorar el Primer Centenario de la Independencia del Brasil, en 1922, en Río de Janeiro. Archivo personal del autor.

La disputa de memorias en estas fuentes impresas evidencia el porqué de las preocupaciones de Epitacio Pessoa al proponer salvar las diferencias que persistían entre los brasileños; él reconocía que la función del gobierno era la de actuar como guardián de la memoria.²³ Cabía a la Presidencia de la República ocuparse de los lugares de memoria nacionales: recuperar las cenizas de la pareja imperial; apoyar la construcción del monumento a los hermanos Andrada en Santos; proponer o retomar propuestas de monumentos a la memoria de Francisco de Paula Rodrigues Alves, Benjamín Constant, Mariscal Deodoro da Fonseca; proponer un Museo de la Independencia; apoyar la creación del Museo Imperial de Petrópolis; crear el Museo Histórico Nacional (agosto de 1922) e inaugurar sus actividades en octubre del mismo año, integrando la Exposición del Centenario, etc. La

23. Alistair Thomson, Michael Frisch y Paula Hamilton, “Os debates sobre memória e história: Alguns aspectos internacionais”, *Usos e Abusos da História Oral*, orgs. Janaina Amado y Marieta de Moraes Ferreira (Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1998) 65-91.

idea de continuidad entre Monarquía y República se concretizaba en los monumentos e instituciones nacionales.

[402]

¿Cómo entender la actitud de las elites pernambucanas? Mientras las relaciones sociales de los estados poderosos como São Paulo, Minas Gerais y Río Grande del Sur estaban en transición de una estructura “vertical” de tipo patrón-cliente y de parentesco hacia una forma más “horizontal”, basada en la asociación voluntaria y en el interés económico, en el nordeste las configuraciones políticas permanecían amarradas a antiguos valores y estructuras mediterráneas, de las cuales la familia extensa era la espina dorsal. En el nordeste, económicamente indiferenciado, la distinción entre familia y pueblo era el equivalente aproximado de aquella existente entre “clase” y “masa” en São Paulo y Río de Janeiro en el mismo periodo.²⁴

Así, la fiesta del Centenario de la Independencia no fue escenario sólo de la disputa de memorias entre el nordeste y el sur, sino también entre familias y estados nordestinos. Para Pernambuco, adherir a la versión oficial de la memoria nacional significaba abandonar su posición como estado líder de la región. La República había reducido a Pernambuco a una situación nacional de segunda categoría, exponiéndolo a la amenaza permanente de la intervención federal. Según Joseph Love, la decadencia política de Pernambuco bajo la Federación tuvo cuatro fases distintas. El Centenario tuvo lugar en el tercer periodo, iniciado en 1911, cuando el esquema político de Francisco de Assis Rosa e Silva y de las oligarquías vecinas de Bahía, Sergipe, Alagoas y Ceará fueron depuestas por la campaña *salvacionista*, muy a pesar de que todos esos estados apoyaron al candidato vencedor, Hermes da Fonseca, en la campaña presidencial de 1910. La indiferencia federal, la renovada intervención militar y las hondas divisiones políticas locales caracterizaron el periodo durante el cual Pernambuco mantuvo una fachada de influencia nacional (obtuvo la Vicepresidencia entre 1922 y 1926), al paso que su capacidad de manipular la política de coalición regional rápidamente se disipaba por su descenso económico en relación con los estados del centro-sur. La pérdida de influencia política nacional y regional de Pernambuco se dio como consecuencia de la decadencia general del nordeste, de su aislamiento geográfico, atraso tecnológico e incapacidad de unirse por intereses

24. Joseph Love, “Autonomia e Interdependência: São Paulo e a Federação Brasileira, 1889-1937”, *História Geral da Civilização Brasileira: III O Brasil Republicano. 1. Estrutura de poder e economia (1889-1930)*, org. Boris Fausto (Río de Janeiro: Bertrand Brasil, 1997) 200-201.



[403]

FIGURA 3

**Monumento *Los hermanos Andrada* en Santos
(estado de São Paulo).**

comunes. El elevado índice de analfabetismo de la región contribuyó en el inevitable distanciamiento entre el nordeste y el sur.

El tradicional dominio de Pernambuco en la producción nacional de azúcar disminuyó sustancialmente con la proliferación de refinerías en el sur. La economía agrícola del nordeste, enraizada en una jerarquía social estratificada, resistía al cambio; sus cañaverales ocupaban sólo una estrecha faja cercada por la *caatinga*²⁵ hostil, restringiendo la formación de un mercado interno para los bienes y servicios costeros; además de eso, su agricultura, embotellada por precarios medios de transporte y por una estructura social rígida, yacía a merced de fuerzas sobre las cuales tenía poco o ningún control. Una de las mayores dificultades de los labradores nordestinos era la falta de crédito agrícola. En 1893 el presidente de Pernambuco declaró que la economía local no soportaría el peso representado por los pequeños impuestos que el estado era obligado a ordenar por falta de

25. Vegetación típica del *sertão* brasileño.

socorro federal. Sucesivas administraciones *estaduales* (departamentales) aumentaron aquella carga, evitando siempre impuestos sobre la propiedad agrícola, pero cobrando impuestos y tributos sobre ventas comerciales, licencias, bodegaje, documentos, transportes, lucros comerciales, industrias y profesiones.

[404]

El gobierno pernambucano acusaba al gobierno federal de discriminación en la concesión de préstamos provenientes del Banco del Brasil. En 1910, un periódico opositor afirmó que la insolvencia fiscal había dejado a Pernambuco sin recursos y sin ninguna mejoría importante durante quince años. Los préstamos extranjeros se habían vuelto más escasos. Políticamente, se hacían alianzas para adherirse al candidato presidencial, pues, en caso contrario, vendrían las represalias del candidato vencedor. Así, frente a los estados sureños más poderosos, Pernambuco asumía una postura respetuosa, de cliente, imponiendo, de paso, agresivamente el propio liderazgo a los estados vecinos, asumiendo el papel de campeón del nordeste. Por otro lado, un sistema federal altamente competitivo, dificultaba la unidad regional. La necesidad económica enfrentaba un estado contra el otro, intensificando viejas rivalidades. Cada estado luchaba con tenacidad por su propio interés, intentando desesperadamente obtener mayores fuentes de renta tanto en tiempos de emergencia como después de las sequías periódicas, queriendo proveer necesidades de su presupuesto normal. La orientación política de Pernambuco se pautaba por el esfuerzo de preservar el dominio de la región y por extender su control económico sobre los estados limítrofes, manteniendo viejas peleas con los vecinos.

Desde el primer reinado, Pernambuco exigía la restitución de la comarca de São Francisco: 142.611 km², que comprendía 13 municipios despojados a Pernambuco como castigo por la rebelión de 1824 y cedidos primero a Minas Gerais y después a Bahía. Los estados buscaban obtener, con artimañas, el control de subregiones aisladas de estados contiguos: Pernambuco disputaba con Bahía la región de Petrolina, en el río São Francisco; con Alagoas la zona entre Paulo Afonso y Bom Conselho; con Paraíba los productos del *sertão*²⁶ oriental y central. Los políticos pernambucanos intentaban ampliar la influencia económica del estado extendiendo sus ferrovías hasta el Piauí,

26. Es conocida como *sertão* la región del interior de los estados del sur, del centro-oeste y del nordeste. Desde la época colonial se imaginaba ese enorme territorio como un desierto grande y se le denominó *desertão*; ya en el siglo XIX se abrevió la palabra y se le empezó a conocer como *sertão*.

Ceará y Paraíba, mientras denunciaban la presión económica de otros estados sobre sus fronteras.²⁷

Enredado en el malestar económico, sin esperanzas de volver a ser el estado líder de otros tiempos, Pernambuco, tal como Popayán en Colombia, intentaba inventar o actualizar un pretérito repleto de glorias pasadas, tratando de conseguir al menos respeto y liderazgo sociocultural. La fiesta era el laboratorio ideal para la fabricación de pasados gloriosos, respondiendo a la angustia de las elites pernambucanas:

[405]

(...) durante toda a era republicana, porta-vozes de Pernambuco entenderam conveniente apoiar a causa da unidade regional como meio para obstar ao domínio cada vez maior do Centro-Sul. Citando precedentes históricos (as revoltas de 1817, 1824, 1831 e 1848-49), os representantes estaduais elaboraram uma tradição de ativismo nordestino (...) Os intelectuais pernambucanos colocavam o Recife no centro de seu universo regional. O fenômeno alimentava opúsculos como O Nordeste: Pernambuco centro e origem de toda civilização nordestina, de Dácio de Lyra Rebello, hino de louvor aos antigos dias de grandeza, quando Pernambuco administrava todo o território que se estende de Alagoas ao Ceará.²⁸

Mato Grosso: barbarie e identidad regional

Un año especial en la construcción de la identidad matogrosense fue 1922. Aisladas en una región estigmatizada como lugar de la barbarie, las elites locales recurrieron a las raíces *bandeirantes*²⁹ paulistas e incorporaron la imagen del *sertão* como centro de la brasilidad, en contraposición al litoral decadente. Mato Grosso, aceptado como *sertão*, aparecía como el lugar de las reservas morales y naturales. Los discursos enaltecieron el papel de don Pedro I; sin embargo, dieron más relevancia a las figuras de Tiradentes, Felipe dos Santos, José Bonifacio, brasileños que no evocaban la monarquía y los vínculos con Portugal. Otras fechas fundadoras de la nacionalidad

27. Robert Levine, "Pernambuco e a Federação brasileira, 1889-1937", *História Geral da Civilização Brasileira*, tomo 8, org. Boris Fausto (Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1997) 122-151.

28. Robert Levine, 134, 140.

29. *Bandeirantes*, conocidos también como los desbravadores de la frontera durante la época colonial. Sobre ellos se construyeron varias imágenes y mitos con los cuales se identificaron los paulistas y nordestinos.

fueron destacadas: la Inconfidencia Minera y las revoluciones pernambucanas, especialmente la de 1817. Las campañas de desarrollo emprendidas por el presidente Epitacio Pessoa fueron saludadas como la salvación de la población enferma y analfabeta.

[406]

El discurso local se reflejaba en aquel del litoral que ahora enaltecía el interior del país y rescataba a los *sertanejos*³⁰ como sinónimo de brasilidad. El gobierno federal quería atraer más contingentes al nuevo orden de progreso y de civilización, creando ciudadanía a través de la mejoría de las condiciones sanitarias, fortaleciendo la construcción del Estado nacional, lo cual incluía programas de incorporación de los indígenas de Mato Grosso al sistema republicano mediante la enseñanza de la lengua y de los deberes cívicos.

Mato Grosso del Centenario, ¿una región?

Edmundo Heredia identifica una región por:

1- Su participación en un determinado espacio, obviamente mayor que el propio, en el cual coexiste con otras unidades. Así, no se considera región un espacio aislado, sino coparticipando con otros en un proceso histórico que vincula entre sí las partes del conjunto.

2- Especificidad propia, sea por la homogeneidad interna e intrínseca, o por crear una identidad deliberada, según un plan, o por la existencia de un centro hegemónico que le de consistencia y sirva de referencia ante los otros espacios, de modo que, al diferenciarlo de los demás, lo identifica. La combinación o armonización de elementos geográficos, étnicos, sociales o culturales determina la homogeneidad que caracteriza la región. También son características que conforman el principio de especificidad el hecho de ocupar una posición marginal, central o periférica frente a un centro, o de sufrir una presión ejercida en razón de problemas estratégicos: o por ser generadora o escenario de conflictos.

3- Su papel interrelacionador con otros espacios, sean o no regiones, o de otros terceros espacios entre sí. “Por lo tanto, participación en un espacio mayor, especificidad distintiva de otras unidades espaciales y carácter vinculante o interrelacionante con otras unidades espaciales, son rasgos distintivos que deben contribuir a identificar regiones en el contexto latinoamericano”.³¹

30. Habitantes del *sertão*.

31. Edmundo Heredia, “Reflexiones sobre el espacio y las comunicaciones en América Latina”, *América Latina: isla o archipiélago. El rol de las vías de*

Podemos preguntar si Mato Grosso, en 1922, encajaba en esta definición de región. En primer lugar, debería estar ligado al concierto de las otras regiones, empeñado en participar del proceso histórico nacional. La participación cultural y económica no era tan evidente en la época del Centenario, como tampoco la participación política. Los gobiernos federal y estatal querían dar unidad al territorio por medio de dispositivos simbólicos y programas de desarrollo económico, creando vías de transporte que integrasen mercados. Los discursos del Centenario muestran cómo las elites de Cuiabá (la capital de Mato Grosso) y de otras ciudades buscaban mejorar las condiciones económicas de la región para poder participar en calidad de estado en igualdad de condiciones frente a los demás. Sin vías de comunicación, no podían circular fácilmente las ideas, la modernidad; y, sin salud, el pueblo permanecería expuesto a la manipulación del engranaje político republicano; así, Mato Grosso continuaría subyugado a las políticas de los estados hegemónicos.

[407]

En cuanto al principio de especificidad, los matogrosenses habían adquirido identidad frente a otras regiones como centro de barbarie; su empeño era librarse de tal estigma. Sólo ahora, recientemente, el litoral letrado estaba revaluando el sistema de vida de los *sertanejos*. Los matogrosenses habían iniciado, a partir de 1919, la construcción de su nueva identidad oponiendo héroes, luchas y mitos propios al estigma de barbarie. El Centenario permitía caracterizar favorablemente a Mato Grosso en el contexto nacional, llamando la atención del gobierno central sobre los problemas más urgentes de la región.

Finalmente, la interrelación era mínima con los otros estados de la Unión e, inclusive, entre Cuiabá y el sur del estado, que estaba siendo mejor integrado al Estado nacional por la ferrovía São Paulo-Corumbá. Se trataba de un Mato Grosso sin interrelación con otros estados y consigo mismo. En este sentido, era un estado enorme, carente de vías de comunicación que permitiesen convertir sus partes apartadas en verdaderas regiones integradas entre sí y en diálogo con el Estado nacional.

Pensado como parte del *sertão*, Mato Grosso era estigmatizado también como el lugar del infierno, lleno de gente enferma, una raza inepta para el trabajo en un medio repleto de riquezas naturales; faltando, apenas, brazos inmigrantes que sacasen a la región del atraso. Clima, raza y enfermedades se conjugaban con la inestabilidad política que caracterizó a la región entre

comunicación en la estructuración espacial latinoamericana (Córdoba: CIFYH, 1994) 19-21.

1889 y 1906; los relatos y comentarios de la prensa carioca marcaron a las elites intelectuales y políticas matogrosenses que ya no soportaban convivir con el malestar cultural provocado:

[408]

(...) pela dolorosa consciência de viver num lugar atrasado, distante dos avanços da civilização, e ainda por cima estigmatizado como bárbaro e violento (era) um momento crucial no qual se acentuam as incertezas, angústias e medos em relação ao futuro, e no qual, simultaneamente, são mobilizadas as energias intelectuais e afetivas que impulsionam a redefinição de sua identidade coletiva.³²

En los grandes centros, la intelectualidad comenzaba a revisar su opinión acerca de los *sertões* gracias a la lectura de *Os Sertões* de Euclides da Cunha, aunque hasta bien entrada la década de 1910 aún eran imitadores de los paradigmas culturales de Francia e Inglaterra. “Era preciso quebrar este constrangimento externo e voltar-se para as raízes brasileiras. Era preciso inventar a autenticidade –buscar raízes nacionais em um passado histórico ou imemorial (mitos). O mito da pureza cultural se acopla ao espírito do povo, o popular passa a ser o *locus* da autenticidade”.³³

Litoral y *sertão* en el discurso conmemorativo

Manoel Paes de Oliveira, conocido hombre de letras, reseñó la historia del país centrándose en la conquista de los *sertões* por los *bandeirantes*; los *sertões*, tierra de vastos horizontes, habitada por gente sencilla, noble y generosa, hijos de la misma patria que los gobiernos habían abandonado y olvidado. La civilización brasileña debería inclinarse decididamente, rechazando el litoral corrompido, amenazado con desnacionalizarse, por la originalidad del *sertão*. En estas tierras, en la vida *sertaneja*, en la riqueza de su tierra, en la grandeza de sus ríos, en la majestad de sus cascadas, en las verdes e infinitas planicies, en la energía varonil de sus hijos estaba la solución de todos los males, el remedio para los errores y la providencia, la llave de oro para la prosperidad, la vanguardia gloriosa del progreso de la patria. Sólo con una política de expansión hacia la inmensidad de los *sertões* se haría realidad la integración geográfica del Brasil:

32. Edmundo Heredia 61-69.

33. Lucia Lippi Oliveira, “Questão nacional na Primeira República”, *A década de 1920 e as origens do Brasil moderno*, orgs. Helena Carvalho de Lorenzo y Wilma Peres da Costa (São Paulo: Fundação Editora UNES, 1997) 185-193.

(...) que ainda é um enorme corpo em grande parte desarticulado, unindo os nossos corações com os da gente sertaneja para uma defesa perfeita e uniforme das nossas incalculáveis reservas físicas e morais, tornando, enfim, maior a Pátria dentro da própria Pátria (...) seremos um grande povo atingindo a glória de um destino invejável, um Brasil republicano e unido, opulento e forte, livre dos instintos inferiores da ambição, na suprema perfeição moral e material da sua grandeza futura.³⁴

[409]

El discurso se encadenó con 1720, 1792 y 1889, privilegiando la figura de José Bonifacio y las ideas republicanas. Enalteció la república y al presidente Epitacio Pessoa, que estaba llevando a Mato Grosso vías de comunicación y campañas de salud pública. En otro discurso, Manoel Paes de Oliveira expuso la importancia de los movimientos en pro del saneamiento: sanear el Brasil significaba implícitamente sanearlo desde el punto de vista político:

(...) tirando-nos dessa execrável escravidão que é o domínio sobre nós, cada vez maior do capital estrangeiro e a influência deletéria das nossas cidades onde o industrialismo político montou guarda para dissolver o caráter e degradar a democracia brasileira, levando para a miséria e decadência uma nação de trinta milhões de almas.³⁵

En ese discurso antiurbanista no cabían muchos homenajes al emperador Pedro I y a los demás lugares de memoria del litoral. La arenga conmemorativa exponía la convicción de que en el *sertão* estaba la esperanza de construir una nueva nación.

Las memorias divididas

El *Correio do Estado*, de Cuiabá, privilegió en su editorial el papel de don Pedro I. Sin embargo, y en la misma página, Roderico Voia lamentó que el 7 de septiembre fuese el marco conmemorativo de la Independencia. Había que respetar tal hecho sin desconocer otros precursores de la emancipación como la Inconfidencia, las revoluciones pernambucanas y la figura de los hermanos Andrada. José Bonifacio era merecedor del cetro y de la corona arbitrariamente ofrecidos a don Pedro I. La fórmula política a seguir después de la Independencia debería haber sido la república, calcada de los moldes de los vecinos del Plata y no la monarquía que:

34. *O Matto-Grosso* [Cuiabá] 17 sep. 1922: 1-2.

35. "O saneamento do Norte", *O Matto-Grosso* [Cuiabá] 6 ago. 1922.

(...) deixou-nos apenas na metade do caminho dos desígnios históricos que o destino nos traçara, retardando-nos de sessenta e sete anos a conquista imperecível do 15 de novembro (...) O 7 de Setembro seria muito mais imponente, falaria muito mais de perto aos sentimentos democráticos do povo brasileiro, se tivesse sido epilogado pela constituição do regime republicano, como o anunciavam todos os fatos que o procederam.³⁶

Si Brasil era aún “un cuerpo desarticulado” que sólo unía los corazones del litoral y los *sertanejos*, era posible crear un Brasil republicano y unido. Los habitantes del sertón deberían ser incorporados al sistema político-administrativo del Brasil; los intereses de las elites regionales tenían que ser estimulados con vías de comunicación y otras obras de infraestructura. El sertón ya no quería ser el *Gran Hospital*. Los discursos del Centenario en Cuiabá y en el Acre, aún reconociendo el 7 de septiembre como fecha fundadora de la nación brasileña, manifestaron indiferencia frente a la monarquía y alabaron los programas de desarrollo puestos en marcha por la república. La fiesta escrita muestra que las elites regionales tenían conciencia de que aún no habían conseguido la independencia económica y civil, exigiendo de la república atención a sus problemas.

La nueva identidad

La fiesta escrita muestra también el mito *bandeirante* retomado por las elites apartadas del litoral, presentándose como descendientes de los *bandeirantes*, configurando ahora científicamente las fronteras brasileñas. El legado de las *bandeiras* se convertía en la fuente mítica donde las elites regionales fueron a beber para afirmar su papel decisivo en la nueva configuración de la nacionalidad brasileña. Era en estas regiones donde las *bandeiras* desempeñaban un papel central en la integración nacional.

Lylia da Silva Guedes Galetti sitúa el proceso de construcción de una identidad colectiva en Mato Grosso entre 1918 y 1922, periodo en que se exalta la raza y la geografía matogrosense en el Centro Mato-Grosense de Letras, fundado en 1921, y en el Instituto Histórico y Geográfico de Mato Grosso, de 1919. Este último organizó la fiesta del Primer Centenario de la Independencia. En la época se destaca tanto la producción literaria sobre la geografía y la historia de la región, como la conmemoración del

36. “Sete de Setembro”, *Correio do Estado* [Cuiabá] 7 sep. 1922.

bicentenario de la fundación de Cuiabá en 1919. Símbolos decisivos fueron manipulados por las elites en esta etapa de creación de una identidad colectiva de la región. En el bicentenario se cantó por primera vez el himno del estado, se puso en exhibición el blasón de la ciudad y se enaltecieron varios héroes, como Mariano Cândido Rondón, que venía recibiendo homenajes desde que había iniciado las obras de las líneas telegráficas. En 1921, un diputado de Mato Grosso presentó a la Asamblea un proyecto de ley que autorizaba al gobierno del estado a trasladar los restos mortales del coronel Ricardo Franco de Almeida a la capital (Cuiabá), diligencia llevada a cabo en septiembre de 1922 para conmemorar el Centenario.³⁷ Según el libro de Virgílio Correia Filho, *Mato Grosso*, publicado en 1922 para conmemorar el Centenario:

[411]

Ser herdeiro do sangue e das tradições bandeirantes não apenas redimia a imagem negativa do mato-grossense, conectando-o com um passado épico da história da nação, como também assegurava a Mato Grosso, no futuro, a mesma grandeza de São Paulo, cujo progresso e civilização eram atribuídos às qualidades raciais de seu povo, descendente direto dos bandeirantes.³⁸

Mato Grosso redefinía su identidad colectiva entrelazando historias y mitos, héroes, naturaleza, raza y fiestas. El norte del vasto estado esperaba por las vías de comunicación que lo librasen del aislamiento que lo había estigmatizado como el centro de barbarie. Los hacendados esperaban la entrada de las ferrovías con las cuales sus haciendas quedarían valorizadas. Mientras el estado no incorporase a la región planes de vías por las cuales entrarían los materiales de construcción de escuelas, puentes, puestos de salud, símbolos e imágenes de la nación, la región no podía identificarse plenamente con el gobierno de Río de Janeiro.

Bahía conmemora el 2 de julio: entre civismo, *candomblé* y *caboclos*³⁹

En Bahía las cosas eran diferentes; habían librado una fuerte batalla contra los portugueses entre 1822 y 1823. En la época del Centenario de la Independencia del Brasil, al igual que en Pernambuco, no se sintieron par-

37. "Um belo projeto", *Correio do Estado* [Cuiabá] 30 oct. 1921.

38. Lylia da Silva Guedes Galetti 72.

39. Caboclo = mestizo. En este caso son símbolos de la fiesta de Independencia de Bahía.

[412]

típicos de la conmemoración, pues, como afirmaron, el Grito de Ipiranga no significaba nada para ellos. En Bahía realizaron la gran fiesta el 2 de julio de 1923. El *Diário da Bahia* aseguraba que el estado conmemoraría el 7 de septiembre de 1922, aunque presentaría toda su alegría en la celebración prevista para el 2 de julio de 1923, porque, sólo en esa fecha, Brasil completaba el centenario de la Independencia, gracias a la vida de “nuestros abuelos”. “Tamaños sacrificios que por ellos fueron hechos bien merecen la admiración de los postreros y justifican el orgullo de que Bahía se ufana, de haber cimentado, con la sangre de sus hijos, el gran edificio de la independencia nacional”.⁴⁰ La prensa bahiana fue clara al afirmar que conmemorarían el 7 de septiembre de 1922 por decisión de la Dirección de Educación Municipal, que el 2 de agosto de 1922 convidó, por orden del gobierno federal, a profesores y delegados escolares para una reunión a realizarse el 31 de agosto, a fin de ser puestas en marcha todas las resoluciones tendientes a llevar a cabo las fiestas del Centenario de la Independencia.⁴¹ El 1° de septiembre de 1922, a seis días de la conmemoración de la gran fecha brasileña, *O Democrata* afirmaba abiertamente que Bahía no acompañaría la conmemoración del Centenario de la Independencia, los faustos de la fiesta que se efectuarían en Río de Janeiro y São Paulo, donde don Pedro I había proclamado, a las márgenes del Ipiranga, su legendario grito de Independencia o Muerte. Según el periódico, esa decisión había sido tomada el 20 de enero de 1920 por la Comisión Ejecutiva del Centenario. En esa reunión se había proyectado la construcción de varios monumentos en homenaje a los héroes de Cachoeira e Itaparica, los cuales deberían ser levantados en la Lapinha, en Pirajá, Funil y Cabrito.⁴²

El 5 de septiembre de 1922, el *Diário de Notícias* publicó: “A César o que é de César”. Dijo que aunque se quisiera quitarle a Bahía aquello que le pertenecía, jamás lo conseguirían, porque la justicia de la historia estaba allí para afirmar que en el pedestal de la gloria, donde se erige la columna memorable de nuestra emancipación política, Bahía ocupaba, muy justa y merecidamente, la cúspide del monumento:

Que Bahía fue la heroína de nuestra Independencia atestiguan el patriotismo de Maria Quiteria de Jesus Medeiros y las pugnas cruentas del 7 de enero en Itaparica, del 25 de julio en Cachoeira y el valor de

40. *Diário da Bahia* [Salvador] 9 sep. 1922.

41. *O Democrata* [Salvador] 31 agos. 1922.

42. *O Democrata* [Salvador] 1 sep. 1922.

nuestros bravos en los campos de Cabrito, Funil y Pirajá; que Bahía fue mártir en la Independencia, afirma la sangre de nuestros abuelos, tantas veces derramada, en las legiones de Labatut y de Lima y Silva; lo dicen aún, la sangre augusta y gloriosa de Joanna Angélica, en el Convento de Lapa (...).⁴³

El mismo periódico, en su afán por desconocer el lugar de la memoria propuesto desde Río de Janeiro, afirmó que el título dado a Pedro I de Emperador Constitucional y Defensor Perpetuo del Brasil, daba una impresión de incoherencia extraña. Las opiniones estaban divididas, entendiendo algunos, como los liberales de 1830, que él había sido un tirano, y otros, que no pasó más que de un mísero títere en las manos hábiles de jefes de corrillos políticos de su tiempo:

[413]

Filho de espanhola e português, creado sob solo americano, sem recursos de ilustração, desabrido, mediano em tudo: parte dolidado, Rei em parte, em parte “condotiére” –observa Euclides da Cunha– D. Pedro sofreu na sua existência aventureira todas as consequências herdadas aos avós, loucos, biliosos, sendo que a própria chronica secreta da corte de D. João VI, (dá a conhecer) os amores famintos da Rainha Carlota Joaquina, uma nymphomaniaca; documenta fartamente o estudo (...) Admitia facilmente a intimidade de favoritos e cortesãos, sem escrúpulo.

Después de relatar las aventuras amorosas de don Pedro I, el periódico discurre sobre una amante en especial: D. Domitilla de Castro, elevada a marquesa de Santos; la vida íntima del emperador se había vuelto, en aquella época, una tempestad de malos sucesos y escándalos. Dama de honor de la emperatriz, la marquesa de Santos habría ubicado a sus hermanos en los puestos más elevados del ejército:

A autopsia do cadáver, morto (sic) no paço de Queluz, em 1834, explica seus actos: o coração e o fígado hypertrophiados, o pulmao esquerdo denegrido, friável, sem apparencia vesicular quase todo, apenas uma pequena porção da parte superior permeável ao ar, os rins, com cálculos, inconsistentes, esbranquiçados, o baço umollecido, a desfazer-se uma cadeia de fuzis pathologicos (...).

43. *Diário de Notícias* [Salvador] 5 sep. 1922.

Según el mismo periódico, ese cuadro mostraba la procedencia del sujeto, hijo de una “madre desequilibrada, de una familia de locos (...)”; eso llevaba a fortalecer la hipótesis de que don Pedro “fue un loco superior (...)” sus actos nacieron de desequilibrios nerviosos que lo hacían cruel, inflexible a veces, incoherente, hambriento de amores físicos, pero de buen corazón siempre y siempre altivo y magnánimo”.⁴⁴

[414]

El Centenario de la Independencia del Brasil, conmemorado el 7 de septiembre de 1922, fue noticia en todos los periódicos: la fiesta cívica, los desfiles, la parada militar, etc. No obstante, siempre recordando que la fecha de la conmemoración del Centenario de Bahía se aproximaba rápidamente. El 11 de septiembre de 1922, el *Diário de Notícias*, en gran destacado comunicaba a los bahianos: “*Terminaram as festas da liberdade NA BAHIA*”. Y en gran marco afirmaba: “*Depois do Centenário do ‘Grito da Independência’ esta cidade, em 1923, sagrará a epopéia de Dois de Julho*”. Por su parte, *O Imparcial*, el 7 de septiembre de 1922, destacó en gran título: “*Um século de Independência. Bahia aos heróis de 1823*”, y publicó una enorme fotografía del Monumento al 2 de Julio. La misma fotografía ilustró las páginas en que el periódico conmemoró casi un año después.⁴⁵ *Renascença* también destacó la noticia de los festejos llevados a cabo el 7 de septiembre; dijo que los desfiles terminarían en el Monumento al 2 de Julio.⁴⁶ Ratificó que, “en el año venidero, Bahía, a quien le tocó la tarea de liberar al Brasil del yugo de las cortes de Lisboa, a precio de mucha sangre y lágrimas, celebrará el primer aniversario de su emancipación definitiva. El día de la Libertad será siempre, para ella, el 2 de julio de 1823”.⁴⁷ Por su parte, la *Revista da Bahia* hizo duras críticas al Centenario, atacó frontalmente al gobierno del presidente Epitacio Pessoa, acusado por la intervención en Pernambuco en 1922, el desvío de dinero del estado y la corrupción generalizada. Era una vergüenza conmemorar en estado de sitio; vergüenza no haber podido conmemorar cien años de Independencia en paz, suspendidas las garantías constitucionales de *nosso povo*, concluía.⁴⁸ Pero, no sólo la prensa y los periodistas criticaron el 7 de septiembre y enaltecieron el 2 de julio, algunos intelectuales también aprovecharon el calor de las fiestas que se aproximaban

44. *Diário de Notícias* [Salvador] 6 sep. 1922.

45. *O Imparcial* [Salvador] 5 jul. 1923.

46. *Renascença* [Salvador] 30 sep. 1922.

47. *Renascença* [Salvador] 30 sep. 1922.

48. *Revista da Bahia* [Salvador] 7 sep. 1922.



[415]

FIGURA 4**El Centenario de la Independencia en Bahía.**

para hacer sus balances: en 1921, Braz do Amaral aseguró que la integridad nacional fue garantizada en Bahía, en 1823, con sangre, mientras en el sur el esfuerzo patriótico se redujo a los vivas y a salones adornados para recibir al emperador.⁴⁹

Con anterioridad, las calles y plazas de la ciudad de Salvador (capital de Bahía) comenzaron a ser adornadas y cuidadas para dar paso al desfile centenario del 2 de julio de 1923; los periódicos no dejaron de mencionar todos los proyectos de la Alcaldía y de personas particulares que buscaban que la fiesta tuviera el mayor brillo posible. *O Diário de Notícias* anunciaba que la Calle de la Lapa (*Rua da Lapa*) sería rebautizada con el de la gran figura, heroína de la Independencia: Joanna Angélica, la religiosa que había dado su vida para salvar a los soldados atacados por los portugueses cuando abrió las puertas del convento, en la Lapa, para alojarlos.⁵⁰ Los lugares estratégicos por donde pasaría el desfile fueron reformados: la Plaza Castro Alves, en la cual se había erigido la estatua del gran literato, poeta de los esclavos,

49. Braz do Amaral, *Recordações Históricas* (Porto: Typografia Econômica, 1921).

50. *Diário de Notícias* [Salvador] 24 may. 1923.

[416]



FIGURA 5

Monumento al 2 de Julio en Bahía. Tomada de: Socorro Targino Martínez, *2 de Julho: a Festa é História* (Salvador: Selo Editorial da Fundação Gregório de Mattos, 2000).

cuya imagen dominaba desde la Ciudad Alta la Bahía de todos los santos. *O Imparcial* afirmaba que todos los kioscos serían retirados de las plazas de la ciudad, especialmente de aquella.⁵¹ El 6 de junio, la ciudad rindió homenaje al ilustre poeta y fueron colocadas coronas junto al pedestal del monumento, “que quedó a la hora cercado de pueblo”, concluía el mismo periódico el 7 de junio de 1923. Calles viejas fueron demolidas y caserones antiguos pintados para dar más esplendor a la fiesta; la iluminación estaba magnífica, aseguraba el *Diário de Notícias*: “Vista desde el mar, la ciudad ofrece una nueva imagen, especialmente de noche, destacándose la hilera de postes iluminados”.⁵² El 3

51. *O Imparcial* [Salvador] 2 jun. 1923.

52. *Diário de Notícias* [Salvador] 14 jun. 1923. Ver también: *A Tarde* [Salvador] 30 jun. 1923.

de julio, una de las más grandes atracciones fue la fiesta al Señor del Bomfim, que fue traído desde Itapagipe a la ciudad por mar. *O Democrata* suponía que el cortejo que acompañó a la imagen hasta el templo que lleva el nombre del santo, habría sido de, aproximadamente, 80.000 fieles.⁵³ Todas las instituciones se unieron para festejar la gran fecha: el *Diário Oficial da Bahia* publicó una edición especial en conmemoración al 2 de Julio; dio a conocer todo el proceso histórico del estado, su economía, los políticos, etc.⁵⁴ Los periódicos publicaron odas a la patria, himnos, estrofas, alegorías y fotografías de las heroínas de la Independencia, especialmente de Maria Quitéria y Joanna Angélica; todos los lugares memorables fueron destacados, recorridos, se escribieron discursos sobre ellos; se levantaron varios monumentos, desde Cachoeira, pasando por la isla de Itaparica hasta Salvador. El Monumento al 2 de Julio fue honrado con visitas, romerías y muchas flores. El grandioso cortejo cívico y militar fue organizado saliendo de la *Lapinha*, donde se levantó una columna a Labatut, héroe de la Independencia, partió en dirección al Campo Grande (allí se encontraba el Monumento al 2 de Julio) y pasó por las siguientes calles y lugares: Soledad, San José de Cima, Perdone, Quintandilla, Concepción del Boquerón, Cruz de Pascual, Carmen, Pelourinho, Portones del Carmen, Plaza Quince de Noviembre, Misericordia, Plaza Río Blanco, Calle Chile, Plaza Castro Alves, Ladera de San Bento, Avenida Siete de Septiembre, hasta concluir en el Campo Grande. Es interesante mostrar la forma como Bahía recreó el 2 de Julio y sobredimensionó los hechos en torno a su Independencia, que para ella era la Independencia del Brasil.

[417]

En estudios realizados sobre la historia del 2 de Julio pudimos constatar que la fiesta se ha conmemorado desde la década de 1820, años después del grito de Independencia o Muerte de Pedro I. Los personajes símbolo de la conmemoración siempre fueron un par de *caboclos*, al principio uno de sexo masculino que se incorporó a la conmemoración desde 1826. Después de la batalla de Pirajá, en 1823, los bahianos capturaron una carroza a los portugueses, transformándola en trofeo, la cual adornaban con hojas de café, caña y tabaco, simbolizando los frutos de la tierra. Sobre ella colocaron a un descendiente indígena (el *caboclo*). Posteriormente, éste fue sustituido por la escultura de un indio, simbolizando así la raza brasileña. “Un nuevo carro fue encomendado en 1840 para transportar la figura de la *cabocla*, una representación de Catarina Paraguaçu, la india que se había casado con el legendario Caramuru, sellando

 53. *O Democrata* [Salvador] 7 jul. 1923.

 54. *Diário Oficial do Estado da Bahia: Edição Especial, 1821-1923*.

[418]

así la alianza entre portugueses y nativos”.⁵⁵ La pregunta es: ¿por qué esa fiesta ha congregado a toda la sociedad bahiana, desde los negros, aun esclavos en la era imperial, hasta la clase alta de Salvador? Podemos afirmar que el 2 de Julio ha hecho de Bahía una verdadera nación alrededor de un único lugar de memoria, representado por la fecha y los héroes envueltos en la trama de la Independencia. Estos hechos contrastan con la memoria en torno del 7 de septiembre de 1822 que, hasta 1922, aún no había sido lo suficientemente afirmada como el centro de la nacionalidad, de la brasilidad.

A lo largo de este trabajo intentamos mostrar cómo, cien años después de su Independencia, el Brasil no había sido capaz de congrega a los brasileños en torno de una única memoria colectiva; ésta se mostró dividida en muchos lugares. Un trabajo futuro sería estudiar por qué ese lugar de memoria llamado 2 de Julio ha sido tan aceptado y ha penetrado en la memoria colectiva de los bahianos. De momento, por los trabajos realizados por João José Reis,⁵⁶ Wlamyra de Albuquerque, Jocélio Teles dos Santos, entre otros, podemos asegurar que los bahianos asociaron las figuras religiosas del *candomblé*, en las cuales aparecen representaciones de *caboclos*, como las del 2 de Julio. “La familiaridad simbólica entre las entidades del *candomblé* y los símbolos de la Independencia nos lleva a pensar sobre la complejidad de los cruzamientos culturales que ganaban nitidez en las conmemoraciones del Dos de Julio”.⁵⁷ Según Jocélio Teles dos Santos:

Apesar de haver uma diferença conceitual entre o caboclo da Independência e o caboclo do candomblé há um parentesco simbólico entre ambos, na medida em que o sentido de continuidade entre os índios da Independência e o “dono da terra”, como é expresso no espaço litúrgico, adquire uma dimensão política.⁵⁸

Así, también, vale la pena recordar que, desde el comienzo, los negros se identificaron con la Independencia bahiana como una forma de exigir la suya. Son importantes las figuras de la *cabocla* y las heroínas de la Inde-

55. Wlamyra R. de Albuquerque, “Patriotas, festeiros, devotos (...) As comemorações da Independência na Bahia (1888-1923)”, *Carnavais e outras festas. Ensaios de história social da cultura*, Maria Clementina Pereira Cunha (São Paulo: UNICAMP, 2002) 157-203.

56. João José Reis, *A morte é uma festa* (São Paulo: Cia das Letras, 1991).

57. Wlamyra R. de Albuquerque 163.

58. Jocélio Teles dos Santos, *O dono da terra: A presença do caboclo nos candomblés* (Salvador: Sarah Letras, 1995) 31-42.

pendencia: Joanna Angélica y Maria Quitéria, símbolos de lo femenino, que contrastan con los lugares y héroes de la Independencia nacional, elaborados y propuestos desde Río de Janeiro y São Paulo; los símbolos bahianos chocan con la figura altiva de don Pedro I, único representante masculino brasileño. En las imágenes nacionales no sobresalen mujeres, ni héroes pobres como en las figuras bahianas. Los lugares de memoria en Bahía aparecen claramente demarcados: Cachoeira, Itaparica, Cabrito, Pirajá y Funil; así como otros en áreas urbanas de Salvador donde se realizan los desfiles cada año, tales como La Lapiña y Campo Grande.

[419]

Por lo anotado hasta aquí podemos verificar que la intención del presidente Epitacio Pessoa, aprovechando la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia en 1922, de unificar la memoria colectiva fue un fracaso. El discurso proveniente de la prensa mostró que cada elite regional y, en gran parte, la población perteneciente a otros sectores sociales, no estaban dispuestos a abandonar su papel como forjadores de identidad basada en sus héroes y lugares de memoria propios.

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Archivos y bibliotecas

Archivo de la Ciudad de Río de Janeiro

Archivo General de Mato-Grosso

Biblioteca Nacional, Río de Janeiro

Biblioteca Pública del Estado de Bahía

Hemeroteca de la Biblioteca de la Universidad de Brasilia

Ministerio de Relaciones Exteriores, Río de Janeiro (Itamaraty)

Ministerio de Relaciones Exteriores, Brasilia (Itamaraty)

Periódicos y revistas

A Tarde [Salvador].

A Província [Recife].

Correio do Estado [Cuiabá].

Diário de S. Luiz [São Luiz].

Diário da Bahia [Salvador].

Diário de Notícias [Salvador].

Diário Oficial do Estado da Bahia: Edição Especial, 1821-1923.

Jornal do Recife [Recife].
O Imparcial [Salvador].
O Democrata [Salvador].
O Matto-Grosso [Cuiabá].
O Paiz [Rio de Janeiro].
Renascença [Salvador].
Revista da Bahia [Salvador].

[420]

Impresos

Amaral, Braz do. *Recordações Históricas*. Porto: Typografia Econômica, 1921.
Obras completas de Epitácio Pessoa. Vol. 17. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura/ Instituto Nacional do Livro, 1956.
 Taunay, Affonso d'E. *Grandes vultos da independência brasileira: publicação comemorativa do Primeiro Centenário da Independência nacional*. São Paulo: Melhoramentos, 1922.

II. Fuentes secundarias

Fuentes electrónicas

<<http://www.novomilenio.inf.br/santos/ho175d.htm>>. Consultada el 18 jul. 2006.
 <http://www.multirio.rj.gov.br/historia/modulo02/abdicacao_dpeditoi.html>. Consultada el 18 jul. 2006.

Libros y artículos

Albuquerque, Wlamyra R. de. "Patriotas, festeiros, devotos... As comemorações da Independência na Bahia (1888-1923)". *Carnavais e outras festas: ensaios de historia social da cultura*. Maria Clementina Pereira Cunha. São Paulo: UNICAMP, 2002.
Brasil através da moeda: exposição permanente. Rio de Janeiro: Centro Cultural Banco do Brasil, 1995.
 Heredia, Edmundo. "Reflexiones sobre el espacio y las comunicaciones en América Latina". *América Latina: isla o archipiélago. El rol de las vías de comunicación en la estructuración espacial latinoamericana*. Edmundo Heredia et al. Córdoba: CIFYH, 1994.
 Ledezma Meneses, Gerson Galo. "Festa e forças profundas na comemoração do Primeiro Centenário da Independência na América Latina: Estudos comparativos entre Colômbia, Brasil, Chile e Argentina". Tesis de doctorado, Universidad de Brasília, 2000.

- Ledezma Meneses, Gerson G. y Luis Augusto Galante. "Sobre o tumultuado encontro entre D. Pedro I e o presidente Epitácio Pessoa". *Boletim Informativo da Sociedade Filatélica e Numismática de João Pessoa* 14.55 (abr.-jun. 1998).
- Levine, Robert. "Pernambuco e a Federação brasileira: 1889-1937", *História Geral da Civilização Brasileira*. Vol. 8. Org. Boris Fausto. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1997.
- Love, Joseph. "Autonomia e Interdependência: São Paulo e a Federação Brasileira; 1889-1937". *História Geral da Civilização Brasileira: III O Brasil Republicano; 1. Estrutura de poder e economia (1889-1930)*. Org. Fausto Boris. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1997.
- Martinez, Socorro Targino. *2 de JULHO: a Festa é História*. Salvador: Selo Editorial da Fundação Gregório de Mattos, 2000.
- Motta, Marly Silva da. *A Nação Faz 100 Anos: a Questão Nacional no Centenário da Independência*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1992.
- Nora, Pierre. "Entre Mémoire et Histoire: la problématique des lieux". *Les Lieux de Mémoire*. Vol. 1. Org. Pierre Nora. París: Gallimard, 1997.
- Oliveira, Lucia Lippi. "Questão nacional na Primeira República". *A década de 1920 e as origens do Brasil moderno*. Org. Helena Carvalho de Lorenzo y Wilma Peres da Costa. São Paulo: Fundação Editora UNESP, 1997.
- Reis, João José. *A morte é uma festa*. São Paulo: Cia das Letras, 1991.
- Russo, Arnaldo. *Livro das moedas do Brasil: 1643-1981*. São Paulo: Editor Abril, 1987.
- Sandes, Noé Freire. "A invenção da nação: entre a monarquia e a república". *Estudos de História* 11.1 (2005): 103-124.
- Sandes, Noé Freire. *A invenção da nacionalidade: entre a monarquia e a república*. Goiânia: CEGRAF, 2000.
- Santos, Jocélio Teles dos. *O dono da terra: a presença do caboclo nos candomblés*. Salvador: Sarah Letras, 1995.
- Souza, Iara Lis Carvalho. *Pátria Coroada: o Brasil como corpo político autônomo; 1780-1831*. São Paulo: Fundação Editora UNESP, 1999.
- Thomson, Alistair; Michael Frisch y Paula Hamilton. "Os debates sobre memória e história: alguns aspectos internacionais". Org. Janaina P. Amado Baptista de Figueiredo y Marieta de Moraes. *Usos e abusos da história oral*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1998.

[421]